

La Europa de la nada

SALVATORE A. BRAVO :: 14/08/2024

El reparto de cargos en la cúspide de la Unión Europea ha mostrado la escasa voluntad democrática real de los burócratas de Bruselas. El “qué hay de lo mío” impera

Ursula von der Leyen fue reelegida como Presidente de la Comisión Europea, pese a que el Tribunal de la UE la acusó de falta de transparencia en la gestión empresarial de las vacunas Covid y las investigaciones continúan. La calidad de una Europa unida está ante nuestros ojos. Cada día circulan en los medios imágenes de esta mujer al frente de la Unión, mientras al mismo tiempo seguimos gritando contra el patriarcado y pidiendo más derechos individuales.

Europa necesita moral y ética política, nadie se atreve a plantear esta verdad. Se predica la guerra, continúan las homilías sobre los derechos individuales, se dan puñetazos en los pechos sobre la inclusión y al mismo tiempo la calidad de la política cae en picado. Una señora acusada de falta de transparencia en la emergencia del Covid fue reelegida con mayor número de votos que en las elecciones anteriores.

Europa se revela en su verdad: no tiene moral, no hace política, sino que es sólo un Versalles cerrado que se relaciona con el mundo empresarial y que desvía la atención de la gente con la retórica de los derechos individuales. La vida cotidiana en la época de los derechos individuales nos da la verdad: nunca las relaciones humanas han sido tan inhumanas y vehículo de patología psiquiátrica. El primer derecho de los ciudadanos es la transparencia, donde no hay transparencia sólo existe el privilegio de algunos y el sometimiento de los subordinados, quienes no tienen derecho a saber toda la verdad sobre las vacunas que hay en sus cuerpos.

En este clima de negocios y guerra asistimos a un notable empeoramiento de las relaciones sociales e institucionales en nuestra vida diaria. En hospitales y escuelas reina un clima de indiferencia y competencia darwiniana. El dinero y el incienso decretan el trato que recibes. Detrás de la pantalla de bellas palabras, el Versalles europeo, entre el biopoder y el poder disciplinario, está estableciendo un sistema relacional en el que la retórica de los derechos se convierte en la ley del más fuerte. El más fuerte establece la ley y hace negocios. Pero la libertad de los derechos individuales es libertad abstracta, ya que el otro no es reconocido en su humanidad desesperada, su mirada no es escuchada ni sentida en el cuerpo vivido.

Los eurodiputados elegidos por el pueblo con una mínima participación en las elecciones aplauden a Ursula von der Leyen, que poco a poco se convierte en el «modelo europeo» que las nuevas generaciones miran con ciego asombro. El Versalles europeo atrapado entre el biopoder y el poder disciplinario de la información está ante nosotros, mientras las guerras continúan (no parecen contaminar) y la economía *verde* se compara, sin escándalo, con la economía de guerra.

Balas y medidas verdes coexisten en una contradicción que hasta un niño podría captar. La educación de las nuevas generaciones está ahora tan desestructurada que no comprenden

las evidentes contradicciones del sistema europeo. Ante contradicciones lacerantes y sangrientas deberíamos preguntarnos «por qué» todo esto no provoca un «escándalo» y los pueblos europeos no salen a la calle; Todo está en silencio, mientras el rugido de los cañones sigue cobrando víctimas tanto en Gaza como en Ucrania.

Todo es guerra y en todo conflicto las leyes no son las mismas para todos.

En 2011 el ministro de Defensa, Karl Theodor Gutenberg, del CSU bávaro, y en 2021 la ministra de la Familia alemana, Franziska Giffey, de 43 años (SPD), fueron despedidos por plagio de tesis, un despropósito comparado con la acusación de falta de transparencia en el asunto covid, pero la ley ética no parece aplicarse a Ursula von der Leyen. Dobles raseros como ocurre en sistemas en los que no es el Estado de derecho el que gobierna sino el privilegio. Hay quienes pueden gobernar más allá del bien y del mal. En una Europa de este tipo, debemos tener el coraje de volver a predicar, disculpe el término, la moral pública y la libertad concreta capaz de reconocer al otro.

La hostilidad hacia la filosofía y la religión tiene su raíz en el rechazo del individuo concreto y social. Si el pueblo no sale a la calle, la razón es que décadas de neutralización de toda moral, enmascarada por la retórica de los derechos individuales, verdadero instrumento para dismantelar lo público y sustituirlo por el comité de asuntos privados, han establecido el reino del Nihilismo pasivo. Los europeos ya no creen en nada. La esperanza en una existencia digna de ese nombre ha sido sustituida por la lógica de la supervivencia y la naturalización de la ley del más fuerte. El futuro es sólo la migración, por lo que *el inglés de los inmigrantes* debe ser el fundamento único de generaciones sin identidad y sin cultura. Sin esperanza y con la conciencia de ser sujetos sin alternativa, las personas aceptan lo inaudito. El término «sin» se repite deliberadamente: el europeo medio está a punto de convertirse en un «simple soplo de vida» si no reacciona adecuadamente a esta condición que nos lleva al abismo.

Para reconstruir la política es necesario volver a poner en escena la ética pública con la jurisprudencia, pero no la del Versalles de Bruselas, medio que se puede utilizar si es necesario contra los disidentes, sino la ética que defiende la honestidad y la transparencia sin las cuales no hay política, sino sólo el comité de negocios. Las nuevas generaciones deben reapropiarse de los contenidos de conocimientos con los que comprender el presente.

El tiempo del *debate* debe ser sustituido por la voluntad de saber y la voluntad de verdad. Parecen virtudes obsoletas, ya que Europa nos ha enseñado que el mercado (la oligarquía financiera) decide las elecciones de los individuos y los pueblos. Retomemos la política, hagámosla, exijamos y vivamos la transparencia, el valor objetivo de la vida civil sin el cual estamos destinados a un sombrío sometimiento a los más fuertes. A quienes nos dicen que no hay moral, pero que todo es relativo, respondemos poniéndonos de pie entre los escombros europeos.

Sinistrainrete

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-europa-de-la-nada>